

## **PAPEL DE LAS ASOCIACIONES DE ALUMNOS DE LOS PROGRAMAS UNIVERSITARIO PARA MAYORES EN EL ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y PRODUCTIVO**

M<sup>a</sup> Luisa Mataix Scasso  
Alicante

*“Con los años, los árboles se hacen más fuertes, los ríos se ensanchan. De la misma forma, los seres humanos adquieren mayor profundidad en el razonamiento y una experiencia y sabiduría más vastas. Por ello, las personas de edad no sólo deben ser respetadas y veneradas, sino que además la sociedad debe abreviar en esa rica fuente. Kofi Annan*

Las asociaciones de alumnos de los Programas Universitarios Para Mayores deben enfocarse a ampliar el número de actividades que organizan las universidades de mayores, y las que paralelamente presentan cada una de ellas. Esta es la principal “excusa” para su puesta en marcha. Actividades culturales pero al mismo tiempo placenteras, donde la interrelación entre compañeros sea una de las metas. Mantener amistades es una de las dificultades de la vejez, con la jubilación se pierden a los compañeros laborales. Amigos y familiares se van quedando por el camino, con lo que a los mayores hay que facilitarle lugares de encuentro donde sea posible la relación con otros mayores, que tengan intereses parecidos, desarrollando actividades intergeneracionales que vinculen social y emocionalmente a niños, jóvenes y mayores con la finalidad de que cada colectivo obtenga algo a cambio. Teniendo en cuenta que esas actividades enriquecen y consiguen que los mayores sigan integrados en la sociedad actual. Todo esto es imprescindible para no quedarse aislados en su mundo interior.

En el siguiente cuadro, integrado en el estudio que he realizado con José Luis San Martín, sobre una encuesta realizada en las VI Jornadas sobre Asociacionismo en los Programas Universitarios Para Mayores, celebrada en Burgos el pasado año, sobre las asociaciones de los Alumnos de las Universidades de mayores, en él se especifican

las actividades de las asociaciones de Alumnos y Exalumnos de los Programas Universitarios Para Mayores, participantes en dichas Jornadas

	Cursos monog.	Visitas culturales	Viajes culturales	Talleres	Debates	Grupo Teatro	Coro	Comidas	Cine-Forum	Conferencias	Conciertos	Revista
Carlos III.-Madrid		Si	Si			Si	Si			Si	Si	Si
La Laguna-Tenerife	Si	Si	Si	Si	Si							
Salamanca (USAL)	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si				
Valladolid (UVA).Asociación Palencia		Si	Si					Si	Si			
Valladolid (UVA).Asociación Soria	Si		Si		Si							
Alicante	Si	Si	Si					Si				Si
Autónoma de Madrid												
Complutense de Madrid	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si			Si	Si	
Córdoba		Si	Si				Si			Si		
Federación Andaluza		Si		Si		Si	Si	Si		Si		Si
Federación Castilla-León		Si	Si									
Huelva		Si	Si	Si								
Illes Balears			Si	Si		Si	Si	Si		Si		Si
León		Si	Si							Si		
Murcia	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si					
Oviedo		Si	Si								Si	
Pontificia de Comillas-Madrid	Si	Si	Si	Si								
Pontificia Salamanca-Burgos (UPSA)	Si	Si	Si		Si	Si	Si			Si		
Pontificia Salamanca-Salamanca (UPSA)	Si	Si	Si	Si		Si	Si			Si		
Pontificia Salamanca-Valladolid (UPSA)	Si	Si	Si		Si		Si					
Salamanca (USAL)-Asoc. Ávila	Si	Si				Si	Si			Si		
Rovira y Virgili-Tarragona												
Sevilla		Si	Si									
Fundación CEU-San Pablo-Valencia	Si	Si	Si	Si								
Número de Actividades	12	20	20	10	7	9	11	5	1	9	2	4
Porcentajes/Universidades	50,0%	83,3%	83,3%	41,7%	29,2%	37,5%	45,8%	20,8%	4,2%	32,5%	8,3%	16,7%

Como se ve en este estudio las actividades son diversas y están encaminadas a conseguir que nuestros socios tengan una vejez activa y mantengan sus relaciones con otros socios para no perder sus referentes.

Las asociaciones de alumnos mayores tienen que ser mucho más que una simple forma de que los socios lo pasen bien y se relacionen, aunque esto sea muy importante para todos nosotros. Por otro lado, es un magnífico ámbito para que los mayores encuentren una solución a la soledad, el contar con un grupo social que les arropa, hace que sean menos vulnerables la soledad y a la exclusión del núcleo de la sociedad.

Que nuestros compañeros tengan una vejez activa, saludable e independiente, el mayor tiempo posible y la longevidad deben ser nuestras prioridades para la organización y mantenimiento de actividades culturales. Sin olvidar aquellas que sirvan para mantener la forma física que eviten el deterioro funcional. También es importante que nuestros compañeros aprendan nuevas tecnologías, se debe propiciar el conocimiento de la informática para evitar que el desconocimiento en ese campo sea determinante en nuestra exclusión social.

La sociedad moderna, está cautivada por la belleza de la juventud, el desarrollo tecnológico y el reconocimiento por el tanto tienes tanto vales. Parece que se ha olvidado del valor de la experiencia y el conocimiento acumulados con los años, valores de la vejez, que hoy en día no significan nada para la colectividad, lo que hace muy difícil el reconocimiento de las personas mayores y su integración en la sociedad actual. Desde las asociaciones se debe potenciar esa integración.

Faltan de datos precisos sobre nuestra contribución a la sociedad, ya que este tema no parece interesar. Esto alimenta los estereotipos sobre las personas de edad, que son consideradas como personas improductivas, dependientes y en decadencia irreversible. Es hora de hacer añicos este mito. Y esta es una labor que debemos emprender desde nuestras asociaciones, con el ejemplo de todos nosotros de una manera ejemplar, pero también con acciones precisas que saquen a la luz dicha contribución, como estudios relacionados con las actividades de voluntariado y participación de los mayores dentro de la comunidad.

Tenemos que conseguir que las personas mayores se proyecten hacia la sociedad, con actividades concebidas de forma que se vean reflejadas de alguna manera en estudios e investigaciones sobre la vejez, contribuyendo de esa forma al bienestar de los socios.

Otro de nuestros objetivos debe ser la denuncia por la falta de apoyo y la adopción de políticas públicas para fomentar y favorecer la plena participación de las personas de edad en la sociedad, como la condena de todos aquellos ayuntamientos donde no exista una concejalía del mayor. Colaborando en las campañas públicas para demandar, entre otras cuestiones, una Secretaría de Estado del Mayor, para crear políticas de integración los mayores. Nuestras asociaciones suelen ser apolíticas, pero entiendo que se refiere a opinar sobre signos partidistas. Pero no podemos quedarnos al margen de lo que se trata o no sobre nosotros en cuestiones públicas que nos afectan directamente. Debemos empezar a participar más activamente en estas cuestiones.

Las acciones de voluntariado y lo que conlleva de satisfacción personal por un lado y el beneficio para la sociedad por otro, hace que este tipo de actividades resulten imprescindibles a la hora de organizar proyectos de más calado que simples

divertimientos para los socios. El trabajo voluntario es una forma magnífica de que los mayores se comprometan socialmente, utilicen sus conocimientos, se sientan útiles, consideren que tienen un valor por sí mismas, se respeten y las respeten. Este trabajo nos hace más independientes, nos hace más saludables y nos da bienestar.

Los adultos que hacen trabajos voluntarios mejoran su situación. Las personas de edad que hacen trabajos voluntarios ganan años de vida. Está demostrado que los mayores que se mantienen comprometidos activamente viven más y mejor y ganan en salud y en conocimientos.

Las personas que ayudan a otros reciben más ayuda de los demás, cuando ellos la necesitan, si están integrados en una organización de apoyo. Los mayores que invierten ofreciendo su trabajo voluntario, están ayudándose de alguna forma a sí mismos y fomentando su desarrollo personal.

Hoy en día hay tres o cuatro generaciones en una misma familia, de las cuales, dos pueden estar jubiladas o prejubiladas. Esta situación que no tiene precedente en la historia de la humanidad es una oportunidad para contribuir a la sociedad mediante el trabajo voluntario intergeneracional, siempre que el mismo efectivamente sea libre y no un chantaje emocional por parte de la familia.

En la sociedad actual se presta muy poca atención al patrimonio de conocimientos, experiencia, habilidades y sabiduría que tienen los ancianos con los que pueden educar y formar a las generaciones jóvenes. Debemos intentar que esto cambie con actividades de voluntariado que pongan esos conocimientos al alcance de las generaciones más jóvenes y que estén amparadas y financiadas por instituciones públicas.

También debemos conseguir que se reconozca la contribución de las mujeres con sus familias y sus comunidades, ese trabajo voluntario se infravalora socialmente y muchas veces ni tan siquiera es reconocido familiarmente. No olvidemos a aquellos voluntarios que no trabajan “tan” voluntariamente, me refiero a esos mayores que deben cuidar a familiares dependientes y se ven en la tesitura de desempeñar tareas que, hasta ahora no han estado remuneradas, en un momento de la vida en el que, supuestamente, ellos deberían recibir cuidados y apoyo o deberían estar disfrutando con tranquilidad de sus últimos años. Esperamos que esto se palie con la puesta en marcha de la Ley de la Dependencia, cosa que en la práctica se está demorando en demasía. Las prestaciones no van más que a ayudar mínimamente a pagar los gastos que las personas dependientes generan a sus familiares y por supuesto no se podrá conseguir que los cuidadores se puedan liberar de la pesada carga emocional que ese cuidado lleva consigo.

Muchas veces no es fácil conseguir recursos ni financiación a las iniciativas que promovemos. Podría ser muy ventajoso si se consiguiéramos infraestructura social y financiación para redes sociales que nos permitieran, planificar actividades conjuntamente con otras generaciones para conseguir que nuestros conocimientos no caigan en el olvido y poder ayudar a los más jóvenes. También se debería facilitar la puesta en marcha de redes de ayuda entre mayores, donde nuestros socios puedan ayudarse entre sí en momentos de soledad y dificultades de todo tipo. Este debe ser otro de los objetivos de nuestras asociaciones. Las universidades deberían involucrarse en

este tipo de iniciativas de los alumnos, promocionándolas y ayudando a su organización y financiación junto con otros estamentos oficiales y entidades no gubernamentales.

El estudio del tratamiento de los medios de comunicación, por su importancia en la sociedad, es fundamental para saber como nos ven a los mayores y si los estereotipos se mantienen para definir lo que es la vejez. Debemos conseguir que los medios divulguen una imagen actual de los mayores y no sigan difundiendo una forma de vejez que no se corresponde con la realidad actual. Sería muy interesante crear un observatorio de los mayores universitarios. Realizando estudios en los que se ponga de manifiesto las diferencias entre estos ciudadanos y los que no siguen en las aulas y lo que esto significa para su salud, tanto mental como física y su actitud ante la vida, así como para valorar lo que representa su incorporación en la Universidad, tanto para los alumnos como la propia Universidad.

Debemos que tener en cuenta a aquellos mayores que viven en el medio rural, grandes olvidados de la sociedad. Bien es verdad que en hay comunidades autónomas donde las universidades tienen sedes en diversas ciudades que acercan los Programas Universitario Para Mayores a esa población rural. Pero esto no es muy frecuente por las dificultades que conllevan las distancias y el número de interesados en seguir aprendiendo a lo largo de la vida. Nuestra obligación es luchar porque estos estudios lleguen al mayor número de interesados sea cual sea su lugar de residencia. Los ayuntamientos deben involucrarse en la propagación de la cultura incluso en los ciudadanos mayores, estableciendo convenios con las universidades de mayores.

Hay que propiciar la investigación sobre los mayores en las universidades ya que los Programas Universitarios Para Mayores es el paradigma de lo que se considera el envejecimiento activo. También se debe propiciar esas investigaciones sobre las dificultades y marginación que encuentran tanto en las universidades como en el resto de la sociedad.

Pero la lucha por los derechos de los alumnos mayores debe ser sin embargo el “alma mater” de nuestras asociaciones y de la CAUM. Debemos luchar para conseguir nuestros plenos derechos dentro de las universidades, conseguir la oficialidad de los estudios para mayores en la sociedad del conocimiento, un reconocimiento que se va demorando en el tiempo, como de costumbre la realidad va por delante del derecho. No podemos dejar de luchar por ello, ya que la realidad debe imponerse lo antes posible. Tenemos que conseguir que definitivamente las autoridades ministeriales consideren estos estudios universitarios y que las universidades puedan regular los mismos de acuerdo con las características de la región, la propia Universidad y los alumnos de cada una de ellas. Pese a no haber progresado con los sucesivos dirigentes de universidades y ministeriales no podemos cejar en el empeño hasta su logro, que es posible que no esté muy cercano en el tiempo, pero eso no puede ser excusa para seguir intentándolo. Y no podemos dejar de lado los derechos de los mayores dentro de la sociedad desde nuestra posición de universitarios, sea cual sea el signo del gobierno de turno, nuestras miras deben ser los propios mayores, su reconocimiento por parte de la sociedad, la mejora en sus vidas, en todos los ámbitos y la consecución de los derechos de todos nosotros.

Tenemos que conseguir la plena integración de los mayores dentro de la sociedad, que todos nos integremos como ciudadanos responsables de nuestro propio

destino, luchando por nuestros derechos, participando de forma activa en la vida pública, esto es lo que se define como envejecimiento activo por la Organización Mundial de la Salud. Ese debe ser nuestro objetivo prioritario.

M<sup>a</sup> Luisa Mataix Scasso

Alicante septiembre 2008